

10 DE NOVIEMBRE DEL 2007

«¿Por qué no te callas?», recrimina en público el Rey al presidente Chávez durante una cumbre iberoamericana en Chile.

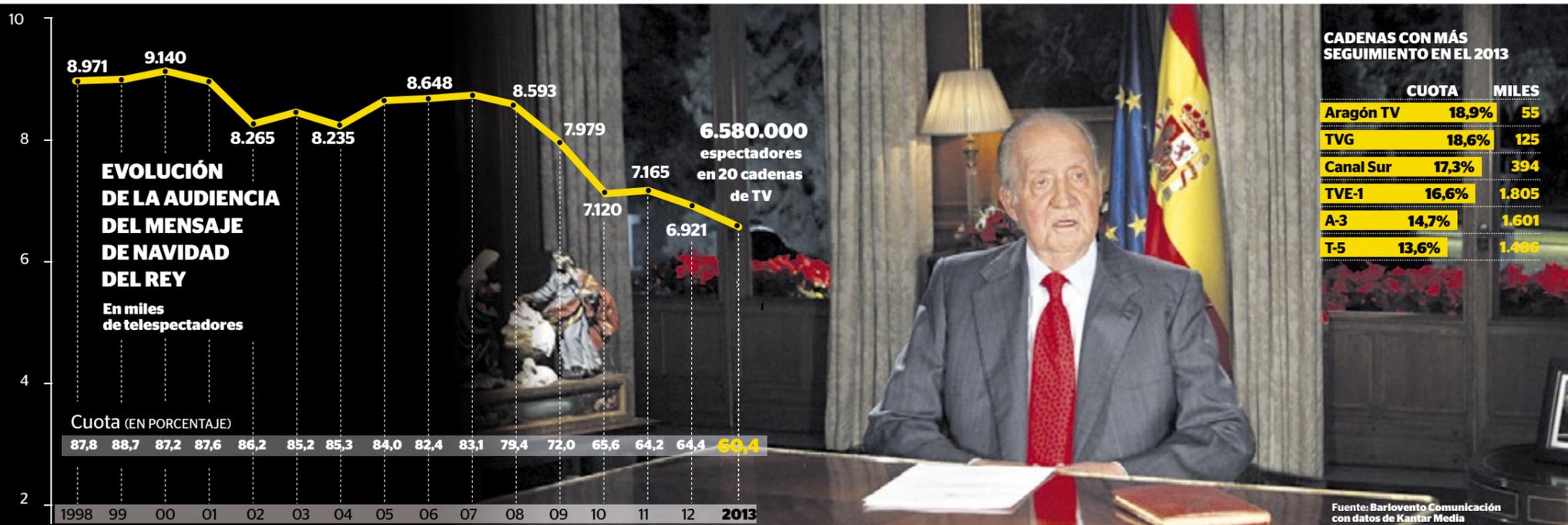


13 DE NOVIEMBRE DEL 2007

La Casa del Rey anuncia la «interrupción temporal de la convivencia» de los duques de Lugo. El divorcio se firma dos años después.



RICARD GRACIA



EFE / NACHO GALLEGO



Expectación. Una mujer sigue la comparecencia del Rey en un centro comercial de Valladolid.

ANÁLISIS

Nuevas generaciones

ANTONI Gutiérrez-Rubí



El último discurso del Rey ha tenido un nexo común: el hilo generacional. La mención a su padre, el Conde de Barcelona, así como las referencias al Príncipe (y la foto de este con su primogénita, la infanta Leonor de Todos los Santos de Borbón y Ortiz) han marcado el relato de esta intervención. En imágenes y en palabras, nada más y nada menos que cuatro generaciones.

El Rey ha reconocido (su cuerpo también hablaba, mostrando un evidente cansancio) que hay que dar paso a nuevas generaciones que reclaman su papel protagonista. La palabra «nuevas» (generaciones, energías, formas, reformas...) ha sido una constante en su parlamento, que estuvo exento de autocrítica.

La última palabra de su discurso ha sido «corazón». El Rey busca reconciliarse con la ciudadanía apelando a su vocación de servicio y con una emocionalidad contenida. Para alguien como él, el legado y la memoria histórica son fundamentales, y forman parte de su manera de entender la función pública. El Rey necesita el perdón a sus errores y el olvido de sus excesos o debilidades. Pero ahora deberá vivir su retiro con el agradecimiento que merece más

que con el afecto que perdió. En parte, una penitencia.

En el año 2007, en un estudio de tres expertos en marketing, **Balmer, Greyser y Urde**, denominado *Las monarquías como marcas*, se indicaba que cualquier monarquía depende de dos apoyos básicos, el de la gente y el del Parlamento. Si pierde uno de los dos, la monarquía está perdida. Desde octubre del 2011, tal como mostraba una encuesta del CIS, la Monarquía española suspendía por primera vez en muchísimos años, unas

Felipe está listo para suceder a un rey, pero está por ver si está lista la sociedad para otro rey

cifras que, aunque han ido mejorando, no han cambiado en su fondo. La *auctoritas* lo es todo cuando el poder que se ostenta es simbólico y no ejecutivo, y la Monarquía española la estaba perdiendo.

A partir de esa fecha, y especialmente de abril del 2012, con el asunto de **Juan Carlos** y su cacería de elefantes en Botsuana, los cambios en la comunicación de Zarzuela fueron tan constantes como insuficientes, tanto en la comunicación de la propia institución como, especialmen-

te, en la mayor presencia pública del príncipe Felipe.

Los achaques de salud de su padre sirvieron de excusa para que el Príncipe pudiera mostrar su capacidad, su formación y su elocuencia. Su gran momento fue su excelente discurso para la nominación de Madrid como sede olímpica en el 2020, aunque la derrota de la candidatura madrileña torció una fantástica puesta en escena del Príncipe de Asturias y de sus contactos.

Ayer, el Príncipe regresaba de otro viaje en El Salvador, donde asistió a la ceremonia de investidura del nuevo presidente, **Salvador Sánchez Cerén**. Era la sexagésimo novena toma de posesión a la que asistía el Príncipe de Asturias desde que comenzó a representar a España en las investiduras de presidentes latinoamericanos, en enero de 1996. El proceso de aprendizaje ha sido largo, y su preparación, enorme. Nadie duda de que esté listo para suceder a un rey, aunque está por ver si la sociedad está lista para otro rey.

El Monarca ha recordado que su principal compromiso fue que «los ciudadanos fueran protagonistas de su propio destino». Reivindicaba la democracia y ponía a su servicio la institución. Quizá el príncipe Felipe, antes de ser Felipe VI, siga —con renovada visión, misión y energía— esta senda. Y desee —más que suceder y relevar— servir y devolver a los ciudadanos el protagonismo de su destino. Sería su mejor contribución. Condicionar su reinado a un referendo que abriera, de par en par, otra oportunidad para decidir juntos cómo seguir. Lo consiga o no, lo piense o no, lo quiera o no, España necesita otro proceso constituyente más que un relevo in extremis. ≡